

¿Pacto del Futuro, Utopía o meta alcanzable?



Observatorio de Política Internacional

Por **Elio Dagoberto Flores Delgado**. Egresado en Relaciones Internacionales, Universidad de El Salvador, El Salvador. **Contacto:** eliodflores@gmail.com

Cita sugerida: Flores, E. (03 de julio, 2025). *¿Pacto del Futuro, utopía o meta alcanzable?*. Centro de Estudios Estratégicos de Relaciones Internacionales. URL: <https://www.ceeriglobal.org/pacto-del-futuro-utopia-o-meta-alcanzable/>

Introducción

El Pacto para el Futuro surge como una nueva hoja de ruta para enfrentar los problemas globales actuales a través del multilateralismo y como continuación de los esfuerzos de la Agenda 2030. Este pacto aborda cuestiones que deben ser atendidas urgentemente, como el desarrollo sostenible y la reforma de la gobernanza mundial, con un enfoque integral en ejes como la descarbonización de la economía, la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la regulación de la inteligencia artificial. Sin embargo, el Pacto enfrenta importantes desafíos de cara a la crisis del multilateralismo y el aumento de posturas nacionalistas que amenazan con obstaculizar su avance.

1. La nueva agenda global

El pasado 22 de septiembre del 2024 en la Asamblea General de las Naciones Unidas, un total de 143 países votaron a favor del Pacto para el Futuro, un acuerdo que busca orientar el actuar de los Estados a través 56 acciones distribuidas en 5 ejes principales: desarrollo sostenible y financiación del desarrollo; paz y seguridad internacionales; ciencia, tecnología, innovación y cooperación digital; juventud y generaciones futuras; y transformación de la gobernanza mundial (Pacto Mundial, s.f.).

La razón de ser de este pacto obedece a la necesidad de solucionar las problemáticas globales acarreadas desde la puesta en práctica de la Agenda 2030 en el año 2015. Para ello, se necesita una articulación intersectorial entre los Estados, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas y organismos multilaterales con el fin de que estos actores aumenten su compromiso con el desarrollo sostenible, la seguridad internacional y la inteligencia artificial. Asimismo, el Pacto busca reformar organismos como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que otros Estados tengan mayor representación y se logre transformar la gobernanza internacional.

Este nuevo acuerdo propone una gobernanza global para construir un mundo más equitativo mediante la modificación del comercio, la conservación del medio ambiente, el refuerzo del multilateralismo como sistema de cooperación internacional, el reconocimiento y la protección de los derechos de los pueblos indígenas y la gobernanza digital. Estos elementos, según el Pacto, son esenciales para lograr un mundo más justo y sostenible. Sin embargo, a pesar de su enfoque innovador, el Pacto ha encontrado resistencia en algunos países miembros de las Naciones Unidas.

2. La crisis del multilateralismo: el talón de Aquiles del Pacto para el Futuro

Luego de la pandemia de Covid - 19, el mundo entró en una fase marcada por el conservadurismo, los nacionalismos y el auge de las extremas derechas, que han criticado en reiteradas ocasiones las agendas globales como la Agenda 2030 y el Pacto para el Futuro. En un inicio, el Pacto no fue bien recibido, ya que 6 países votaron en su contra, 15 se abstuvieron (Euronews, 2024) y 143 lo respaldaron. ¿Por qué deben ser motivo de alarma estas cifras? Porque entre estos países se encuentran potencias mundiales, potencias regionales y países conocidos por sus posturas y principios liberales, pero que votaron en contra o se abstuvieron de votar a favor del Pacto. Estas decisiones pueden atribuirse a la pérdida de fe en los valores centrales del liberalismo, que incluye a la pérdida de confianza en la democracia.

Con base en lo anterior, se ha observado cómo los Estados comenzaron a tener reservas y a rechazar el multilateralismo mediante la adopción del individualismo internacional y la sobreposición de sus intereses nacionales para salvaguardar su soberanía. Un ejemplo es Argentina, país cuyo actual gobierno rechazó adoptar el Pacto para el Futuro, que encarna el espíritu de la Agenda 2030, por el hecho de que estos instrumentos, según su presidente, Javier Milei, pretenden abordar “los problemas de la modernidad con soluciones que atentan contra la soberanía de los Estados-nación y violentan el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad de las personas” (Centenera, 2024).

2.1 Retroceso democrático y rechazo a los valores liberales

La retirada de los Estados Unidos como líder del mundo libre y promotor de la democracia y los valores occidentales contribuyó al reposicionamiento de Rusia como una potencia y al ascenso de China, países que se caracterizan por contar con regímenes autoritarios y que restringen derechos; sin embargo, a pesar de tener estas características, han escalado en el escenario internacional a tal grado de mostrar que no son tan necesarios los espacios multilaterales y sus agendas para resolver problemas globales. Estos países, además, han resaltado sus éxitos mediante la promoción de su desarrollo y el bienestar de su población a expensas de los valores y las agendas liberales. La expansión de esta narrativa en el mundo también se ve reflejada en el ascenso de los autoritarismos en regiones como Europa del Este, América Latina, y el sur y el centro de Asia. El retroceso democrático observado en el 2024 es notorio y medible, ya que el 71% de la población mundial vive en autocracias, según un informe del instituto V-Dem de la Universidad de Gotemburgo (Flores, 2024).

La crisis del multilateralismo es el elemento que ha afectado seriamente el desarrollo de la Agenda 2030, y ha traído como consecuencia la resistencia de algunos Estados para llevarla a cabo en favor de la salvaguarda de sus intereses nacionales. De continuar las tendencias nacionalistas conservadoras y el individualismo internacional, el Pacto para el Futuro correrá con la misma suerte que la Agenda 2030, o no tendrá futuro debido a su rechazo, la falta de voluntad política y el cambio de enfoque de la cooperación internacional para el desarrollo que están teniendo países claves como los Estados Unidos con la Administración Trump, cuya política exterior en términos de cooperación se basan en el cierre de la ayuda humanitaria y para el desarrollo a través del desmantelamiento de la Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos de América (USAID) (OPI, 2025, 60) abandonando así los proyectos enfocados en

